

03 La construcción sociopolítica de una comarca española: el caso del poniente almeriense José Francisco Jiménez Díaz

RESUMEN El poniente almeriense constituye un territorio relevante para estudiar su construcción sociopolítica. Es una comarca situada al sureste de España y una de las áreas geográficas de la provincia andaluza de Almería. El poniente almeriense está compuesto por nueve municipios que agrupan en torno al treinta por ciento de la población provincial. En esta comarca conviven tres grupos de población muy heterogéneos. Por una parte, los españoles que emigraron a la comarca con motivo de su expansión agrícola (1960-1970), provenientes del territorio fronterizo de la Alpujarra. Por otra parte, los “inmigrantes laborales extracomunitarios” que vienen desde 1985 de distintas zonas del mundo. Y, por último, los “inmigrantes comunitarios por razones de ocio” que llegan para pasar su jubilación. El estudio de los dos últimos grupos sociales nos permite hallar diferencias significativas referidas al perfil demográfico y socioeconómico, a la ocupación del territorio comarcal y, acerca de las imágenes autóctonas construidas sobre los distintos inmigrantes.

Palabras clave poniente almeriense | territorio | inmigración | glocalización

José Francisco Jiménez Díaz

Profesor Colaborador Doctor del Departamento de Derecho Público en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (España). Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada, España (1998). Doctor en Sociología por la Universidad de Granada (2004). Profesor Contratado en los Departamentos de Ciencia Política y de la Administración y Sociología de la Universidad de Granada (2004-2006). Investigador visitante en el Centre d'étude des Mouvements Sociaux (CEMS) de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris - EHESS).
E-mail: josefco@upo.es

Fecha de recepción: 19 | 11 | 2007

Fecha de aceptación: 12 | 05 | 2008

SUMMARY An important territory for analyzing its socio-political construction is the West of Almeria. This is an area of the Spanish Province of Almeria, localized in the South-East of Spain and Andalusia. The West of Almeria contains nine villages that collected thirty per cent of the Almeria population. In this area live three groups of population very heterogenic. The Spanish community, a lot of these migrant to Poniente Almeriense as result to agricultural expansion, for the period of 1960 to 1970, came from frontier localities of Alpujarra. The “extra-communitarian labour immigrants” come from diverse spaces of the world, since 1985, for obtaining an employment. And the “communitarian immigrants by leisure time”, who come for spend their retirement. In this context, we analyze the last two groups, in order to find several social disparities. In this sense, we identify several demographic and socioeconomic differences, divergent local occupation of territory and dissimilar images of immigrants by the local agents.

Key words West of Almeria | territory | immigration | glocalization

1. El proceso de glocalización y la construcción sociopolítica de los territorios

Glocalización es un concepto popularizado por Robertson (1992: 173) para describir el modo en que las presiones y demandas globales conforman y, a su vez, son conformadas por las condiciones sociales locales. Partiendo de esta interacción entre lo global y lo local se intenta vincular con el concepto de territorio; éste como el escenario donde se producen y reproducen las prácticas sociales de agentes locales y/o supralocales (Entrena, 2003: 191-192). Con el concepto de glocalización intentamos profundizar en el estudio de la denominada, genéricamente, globalización. Globalización es un concepto impreciso, ya que puede usarse con denotaciones complejas y variables, admitiendo diversas significaciones de acuerdo con la perspectiva de quien lo interpreta. Si es visto como signo relacionado con los profundos cambios sociales y económicos que vienen desde afuera y de cualquier dirección, estando fuera del control local, su significado es claro e internacionalmente aceptado¹ pero las denotaciones prosiguen variables y de acuerdo con el contexto. El carácter ideológico que puede asumir el debate sobre la globalización es un factor de gran complejidad añadido. Factor que no se estudia en este trabajo por exceder los límites del mismo.

El concepto de glocalización, tal como aquí lo concebimos, aporta mayor concreción para entender los profundos cambios a los que están sujetas las sociedades contemporáneas. Pensamos dicho concepto en términos de proceso, por cuanto implica una relación inacabada entre las acciones y las estructuras sociopolíticas. Un proceso de glocalización está vinculado con la acción social y política cotidiana de agentes e instituciones tanto locales como supra-locales. Así, los procesos de glocalización conllevan lo que Giddens (1995) ha postulado como *dualidad de la estructura*². En este sentido, las estructuras sociales y las desigualdades que toda sociedad comporta son reconstruidas por los diversos agentes implicados, al tiempo que estos son

¹ En este sentido, se observa un cambio fundamental donde: “[...] el capital y el trabajo tienden a existir cada vez más en espacios y tiempos diferentes [...] En las condiciones de la sociedad red, el capital se coordina globalmente; el trabajo se individualiza” (Castells, 1998: 511-512).

² Así muestra Giddens su tesis del carácter esencialmente recursivo de la vida social: “La constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo sino que representan una dualidad. Con arreglo a la noción de la dualidad de estructura, las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva” (Giddens, 1995: 61).

forjados por las estructuras. Por tanto, hablar de “glocalización” implica atender al análisis de procesos de *estructuración* y *cambios sociales concretos*, mediante las prácticas sociales de agentes ubicados en contextos espaciales y temporales.

Concebimos las desigualdades sociales desde la perspectiva que sostiene que son resultado de diversos procesos de diferenciación social. No obstante, ello no quiere decir que todas las diferencias o formas de diferenciación social se traduzcan en desigualdades sociales. En realidad, las desigualdades aparecen cuando los procesos de diferenciación implican “situaciones permanentes de ventaja para unos individuos o grupos sociales y de desventaja para otros [...] las desigualdades sociales se construyen y perpetúan a través de la regulación o instrumentalización en su propio beneficio, por parte de ciertos grupos o clases, de los específicos procesos sociales de diferenciación que tienen lugar en cualquier sociedad” (Entrena, 2006: 15-16). Si una sociedad está formada por diversos grupos, clases y procesos de diferenciación social concretos, da lugar a un tipo particular de desigualdades y de conflictos con ella relacionados. Partiendo de los anteriores supuestos, analizamos cómo en el poniente almeriense se han construido diferentes procesos de diferenciación social, a raíz de las crecientes migraciones que se han sucedido hacia esa comarca.

Cualquier estudio de las migraciones ha de empezar por reconocer la dificultad que entraña su conceptualización y, por ende, la construcción de un análisis sobre esta cambiante realidad. De este modo, un diccionario español de sociología ha definido las migraciones como:

“[...] el *movimiento relativamente permanente de personas* a una *distancia significativa*. Las estadísticas internacionales requieren que este movimiento entrañe una transferencia de *residencia durante más de un año* (tres meses en el caso de los temporales) [...] En la medida en que modifican el tamaño y la estructura de las poblaciones de origen y de destino, las migraciones son uno de los tres componentes del cambio demográfico, junto con nacimientos y defunciones. De los tres son el más difícil de conceptualizar, medir y analizar. A diferencia de los otros dos, no se trata de un acontecimiento inequívocamente biológico sino de una *transición físico-social de contornos a menudo difusos*. *Distinguir las migraciones de otros movimientos espaciales* y definir quiénes son migrantes y quiénes no lo son *no siempre es tarea fácil*; no pocas veces la respuesta *depende de convenciones*. Su escasa nitidez conceptual y las deficiencias de las fuentes dificultan su medición: ningún registro de migrantes es satisfactorio y muchas veces hay que conformarse con estimaciones a partir de métodos indirectos. La abundancia de *migrantes irregulares o indocumentados añade opacidad*” (subrayado nuestro)³.

3 Definición tomada de Salvador Giner et al., (2002), *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, Madrid. Segunda reimpresión. Primera edición: 1998, p. 490.

Como consecuencia de la escasa nitidez conceptual para definir al colectivo de los inmigrantes, unido a la falta de una definición exhaustiva sobre el turista, no existen criterios internacionales precisos para diferenciar los turistas de los inmigrantes, incluso si nos atenemos a las definiciones oficiales. Por ejemplo, tomando las definiciones de la Organización Mundial del Turismo⁴ y del citado diccionario de sociología, no existirían diferencias conceptuales entre inmigrantes temporales (tres meses de estancia) y turistas; o entre inmigrantes y turistas de larga estancia (población asentada más de un año en su lugar de destino). Estos ejemplos manifiestan una realidad muy paradójica. El inmigrante *temporal* puede ser (auto)-clasificado de turista, como los rumanos con tarjeta de turista que llegan al poniente y el turista *asentado* puede ser (auto)-clasificado de inmigrante, como los muchos alemanes asentados en la comarca estudiada. ¿Cómo establecer una frontera conceptual entre grupos de población que se mueven a través de las fronteras? Tanto las estadísticas nacionales como las internacionales tienen problemas para registrar de manera conveniente a estos grupos de población “en movimiento”. A pesar de la borrosa distinción conceptual y estadística entre *inmigrantes* y *turistas*, es notorio que los referidos conjuntos de población representan una polarización sociopolítica muy significativa entre las regiones del sistema mundial que tienen como contexto⁵.

En este artículo partimos de dos hipótesis: 1) el progreso socioeconómico experimentado en la comarca del poniente almeriense está ligado con los diversos flujos migratorios, los cuales, a su vez, han contribuido a un significativo proceso de globalización⁶; 2) el proceso de globalización implica dos factores entrelazados, *desplazamiento* y *reestructuración funcional* de agentes y estructuras en la conformación de la sociedad del poniente almeriense. Por un lado, se observa el desplazamiento de agentes autóctonos y su sustitución –junto con las estructuras sociales– por agentes foráneos (*desterritorialización*). Por otro lado, la reestructuración funcional implica un conjunto de transformaciones políticas, económicas y culturales llevadas a cabo

4 La Organización Mundial del Turismo establece que “el turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros” (OMT, 1998: 44).

5 Bauman utiliza las metáforas del “turista” y del “vagabundo” para significar cómo el crecimiento paralelo de los polos superiores e inferiores de la estructura social cuestiona los sistemas sociales contemporáneos. Expone que “[...] la oposición entre los turistas y los vagabundos constituye la división principal, fundamental, de la sociedad posmoderna. Todos nosotros nos hallamos repartidos sobre un continuo que se extiende entre los polos del “perfecto turista” y del “vagabundo sin remedio [...]” (Bauman, 2001: 118-119).

6 Esta idea es argumentada por el investigador Carlos Pereda (2007) en un artículo reciente en donde destaca que las migraciones internacionales están asentadas sobre dos instituciones centrales como son la “economía mundo capitalista” y la “arquitectura política del Estado-nación”. De este modo, “la mundialización creciente de la economía creó las condiciones para nuevos movimientos de población y la gestión de esos flujos migratorios corrió a cargo de un nuevo sistema político e ideológico, que comenzó a organizar las identidades en función de un estatuto de ciudadanía ligado al de *nacionalidad*” (Pereda, 2007: 1).

por actores autóctonos y foráneos, en la reorganización de los territorios y sistemas sociales de la mencionada comarca (*reterritorialización*). La interacción de los anteriores factores puede producir crecientes desigualdades sociales.

En otras palabras, el fenómeno de las migraciones está vinculado con procesos de glocalización que, a su vez, se manifiestan en procesos concretos de *territorialización*. Territorializar consiste en un “conjunto de prácticas administrativas, económico-productivas o estrictamente sociales encaminadas a constituir un determinado espacio geográfico o físico en un territorio; es decir a constituirlo en un espacio socialmente diferenciado y limitado, sobre el que, de este modo, se constituye un hábitat, un escenario de acción y de relaciones sociales en el que tiene lugar la producción y reproducción de la sociedad” (Entrena, 2001: 248). Los nuevos grupos de población (foráneos) relacionados con los grupos ya establecidos en un territorio (autóctonos) pugnan por ocuparlo, delimitarlo, clasificarlo y nombrarlo. Un proceso de territorialización está presente en contextos que experimentan movimientos migratorios significativos, tal como ocurre en el poniente almeriense. Como territorio sujeto a importantes flujos migratorios, el poniente almeriense se ha convertido en un escenario social donde han surgido luchas sociopolíticas y simbólicas entre los agentes implicados en la apropiación, utilización y control de dicho territorio⁷.

2. El poniente almeriense: un territorio en proceso de glocalización

El poniente almeriense constituye un territorio en proceso de glocalización. Es una comarca de la provincia de Almería, situada en su costa occidental y al sureste de Andalucía. Los nueve municipios que pertenecen a esta comarca, antiguamente llamada Campo de Dalías, son: Adra, Berja, Dalías, Enix, Félix, Roquetas de Mar, Vícar, El Ejido y La Mojonera. La extensión superficial de este conjunto de municipios es de 980 kilómetros cuadrados; su población se distribuye de modo irregular entre el interior y el litoral de la comarca y la mayor concentración poblacional se ubica en las localidades costeras (para más detalles, ver Tabla 1). A principios de 2000 dichos municipios reunían una población de aproximadamente 159.286 personas⁸. En enero de 2006

⁷ Bourdieu ha argumentado que los agentes sociales son distribuidos en el espacio social, según el volumen y estructura global de su capital económico y/o cultural (Bourdieu, 1988: 131-132). En el mismo sentido, Harvey concibe los grupos sociales, los territorios que ellos ocupan, los usos del tiempo y del espacio, como fuentes del poder social y objeto de luchas. Esto significa que “aquellos que definen las prácticas materiales, las formas y significados del dinero, del tiempo o el espacio establecen ciertas reglas básicas del juego social” (Harvey, 1990: 251).

⁸ Consultar *Informe Económico de la provincia de Almería, 2001. Turismo y desarrollo interior*, pp. 141-142.

la población comarcal era de 218.446 habitantes, es decir, en sólo seis años se sucede un importante cambio demográfico. Cambio marcado por un aumento poblacional que se concentra en cuatro de los nueve municipios: Roquetas de Mar, El Ejido, La Mojenera y Vícar, los que mayor crecimiento relativo poblacional experimentan de 1996 a 2004 (ver Tabla 1 y Tabla 2). Hoy, en los dos primeros de los cuatro municipios destacados se produce y se comercializa casi la mitad de las hortalizas que se obtienen en toda Andalucía y, además, conforman uno de los destinos turísticos más importantes del litoral andaluz. Pero hace tan sólo cuarenta años la situación demográfica y socioeconómica era bastante distinta.

Efectivamente, en 1960 el panorama demográfico y socioeconómico de esta comarca era poco alentador. De acuerdo con la Tabla 2, en ese año la población del poniente almeriense apenas llegaba a los 55.000 habitantes. Además, sus territorios constituían mayoritariamente un extenso erial, aprovechado para el cultivo de uva de mesa y cereales en los suelos mejor dotados y los restantes destinados para pastos. Muchos de los pobladores de esta comarca tuvieron que emigrar durante la primera mitad del siglo XX a otras zonas de España o del extranjero para buscar mejor sustento que en el que aquella se podía encontrar. Igualmente, gran parte de los que allí moraban constituían población nómada, tales como jornaleros agrícolas, pastores y pescadores. Población nómada que sólo pasaba una pequeña parte del año en algún núcleo del poniente almeriense, teniendo que emigrar por temporadas para poder subsistir y conjugando esas temporadas con las campañas agrícolas o pesqueras de otras comarcas andaluzas.

A principios de 1970 esta situación empieza a cambiar con la introducción de la agricultura intensiva, factor socioeconómico decisivo para el cambio de rumbo que experimenta la zona. La consolidación del modelo local de agricultura intensiva va a significar un constante flujo migratorio, primero nacional y luego extranjero, hacia el Campo de Dalías y su asentamiento en algunos de sus municipios, principalmente en Adra, El Ejido, Vícar, Roquetas de Mar y La Mojenera. Esta etapa de mejora socioeconómica y demográfica coincide con el último periodo del franquismo y con la transición hacia la democracia en España. Precisamente en 1975 la población comarcal se sitúa en 78.505 habitantes, aumentando en 23.446 desde 1960, a más de 1.500 habitantes por año. Así, el poniente almeriense se transforma socio-política, económica y culturalmente de forma acelerada y profunda. De ser una tradicional zona que aportaba emigrantes se convierte en una comarca formada por diferentes grupos de inmigrantes, con saldos migratorios muy positivos, como puede observarse en Roquetas de Mar, El Ejido, Vícar y La Mojenera (ver Tabla 1).

Este cambio social y demográfico es reciente, y no se puede comprender sin analizar el papel básico que han desempeñado los *flujos migratorios* hacia la comarca analizada. Algunos autores han destacado que la provincia de Almería es un caso paradigmático en la inversión de los flujos migratorios en el contexto español (Aznar y

Sánchez, 2005: 109-111). Otro factor que contribuyó al cambio, además del apuntado, fue la aparición de un nuevo sector turístico a principios de los años ochenta, que produjo desplazamientos masivos de turistas –e *inmigrantes* que se emplean en dicho sector– hacia la zona, conformándose un destino turístico de primera línea⁹, tal como se muestra en la Tabla 3. Esta tabla ofrece datos evidentes: sólo El Ejido y Roquetas de Mar incorporan más instalaciones turísticas, cifradas en hoteles, restaurantes, plazas en hoteles y plazas en pensiones, que la ciudad de Almería, registrando las primeras localidades índices turísticos más altos que el municipio capitalino. Así, el predominio turístico de la comarca es indudable dentro de su contexto provincial y nacional.

3. La cambiante realidad social de la inmigración en el poniente almeriense

Con la aparición de la agricultura intensiva de invernadero y el auge del turismo de sol y playa, la inmigración hacia el poniente almeriense se ha ido incrementando desde los '60. En este proceso migratorio se diferencian al menos dos fases. Como reconoce la doctora Rosa M. Soriano, en la primera fase que acontece “entre los años sesenta y setenta se produce un movimiento migratorio interior, en el que participa casi todo el territorio nacional, aunque se centra principalmente en la Alpujarra granadina y almeriense”. La segunda fase del proceso aparece en los noventa, en la que “las migraciones sufren un punto de inflexión en cuanto a la procedencia de los inmigrantes, al igual que sucede en el territorio nacional. La salida de mano de obra española hacia el extranjero se estabiliza e incluso se paraliza, mientras se incrementa considerablemente la inmigración exterior, más concretamente del norte de Marruecos” (Soriano, 2004: 83).

Ahondando en el análisis de un proceso migratorio inacabado, se podría identificar una tercera fase, que va del 2000 hasta la actualidad. En esta fase se intensifica y, además, se incrementa el número de países de procedencia de los inmigrantes, quienes ya no provienen sólo de Marruecos sino de varios países de Europa del Este, del África Subsahariana y de Latinoamérica. Los procesos de regularización de 2000 y 2001 tuvieron consecuencias importantes. En este sentido, permitieron que la población extranjera en situación legal en Almería se duplicara y posibilitaron su contratación regular. Gran parte de este incremento lo protagonizaron sudamericanos (ecuato-

⁹ Para más información sobre este asunto véase el trabajo de Aznar (2003).

rianos y colombianos) y europeos del Este (rumanos y lituanos) que llegaron de manera espectacular tanto en la provincia (en dos años pasaron de suponer el 11 % de la población extranjera al 33 %) como en el Poniente (donde los sudamericanos pasaron del 5 % al 9 %)¹⁰. Considerando este hecho algunos estudios han llegado a identificar cierta “sustitución étnica” o “etnoestratificación” que tendría el objetivo de reemplazar la mano de obra marroquí por otra de distintos orígenes¹¹. Sin embargo, el incipiente desarrollo de la referida sustitución étnica no permite concluir que haya tenido un alcance especial en el poniente almeriense. Si bien la población africana cayó en porcentaje, pasando de ser el 81 % de la población extranjera al 67 %, lo cierto es que ha seguido creciendo en todos los municipios en valores absolutos (Pumares, 2004: 249). El aumento de los inmigrantes sudamericanos se ha dado en toda España, por lo que este proceso adquiere un carácter estatal.

Según los datos mostrados en las Tablas 4 y 5, podemos clasificar a los inmigrantes de los dos municipios más poblados del poniente almeriense en dos grupos diferentes: *inmigrantes por razones de trabajo*, en su mayoría inmigrantes laborales extra-comunitarios y/o comunitarios. Tal es el caso de los marroquíes, rumanos, búlgaros y ecuatorianos en El Ejido, así como el de los rumanos, marroquíes, senegaleses, ghaneses y rusas –más mujeres que hombres¹²– en Roquetas de Mar. Y los *inmigrantes por razones de ocio*, principalmente percibidos como turistas comunitarios asentados. Este es el caso de los alemanes e ingleses en Roquetas de Mar, quienes suman un total de 1.238 habitantes de ambos sexos y, en El Ejido, 337.

Entre las razones que motivan a desplazarse a cada uno de estos grupos migratorios se manifiestan grandes desigualdades sociopolíticas, económicas, demográficas y territoriales. En efecto, los inmigrantes laborales extracomunitarios generalmente son varones, muy jóvenes o de mediana edad, solteros, procedentes de distintos países del norte de África, de Latinoamérica o de Europa del este, excepto para el caso de inmigrantes de Rusia y Argentina, donde dominan las mujeres. El colectivo de inmigrantes *laborales* se adapta a la gran demanda de mano de obra en los mercados de trabajo *flexible* de los sectores agrícola y turístico, tanto en El Ejido como en Roquetas

¹⁰ Ver Pablo Pumares (2004: 249-250).

¹¹ En esta dirección, existen estudios que demuestran dicho proceso de sustitución de mano de obra en otras áreas de la costa mediterránea como son Cataluña y Murcia: ver Solé (1995) y Pedreño (2001 y 2005).

¹² Obsérvese en la Tabla 4 y Tabla 5, que en el colectivo de inmigrantes de Rusia son muchas más las mujeres que los varones de este país registradas en los ayuntamientos de Roquetas de Mar y de El Ejido. Es sabido que en dichos municipios existe un numeroso colectivo de mujeres rusas que ejercen la prostitución, aunque no todas ellas realicen tal oficio. Ello provoca la ruptura de muchos matrimonios autóctonos en la zona. En este sentido, se puede observar una significativa competencia dentro del mercado matrimonial local, de modo que algunas mujeres rusas están desplazando a las esposas autóctonas, en calidad de segundas esposas o amantes de algunos varones autóctonos. Igualmente se están formando numerosos matrimonios mixtos entre varones autóctonos y mujeres foráneas, en mucha mayor medida que al contrario. He aquí un ejemplo de desterritorialización en el ámbito íntimo.

de Mar, pues dichos sectores “[proponen] empleos de escasa cualificación (peonaje), reducida remuneración, fuerte discontinuidad temporal y elevada incertidumbre” (Aznar y Sánchez, 2005: 112). Los países de los que proceden los inmigrantes laborales se caracterizan por difíciles situaciones sociopolíticas, económicas y escasísimas perspectivas laborales. Por el contrario, una parte de los inmigrantes comunitarios, aunque no todos, son turistas asentados procedentes de Alemania y Reino Unido, que constituyen una minoría privilegiada respecto del primer colectivo. Los “inmigrantes por razones de ocio”, principalmente alemanes e ingleses, son jubilados y jubiladas que han concluido su vida laboral y buscan un lugar de descanso en el que valoran muy positivamente las buenas condiciones climatológicas. Tanto es así, que algunos matrimonios de alemanes e ingleses retirados han adquirido una vivienda en propiedad en el poniente almeriense, localizadas en urbanizaciones turísticas prestigiosas como son Almerimar (El Ejido), Aguadulce (Roquetas de Mar) y La Envía (Vicar).

Desde el punto de vista laboral se ha observado una tímida diversificación ocupacional de los inmigrantes marroquíes del poniente almeriense, que aún constituyen el colectivo principal de inmigrantes laborales extracomunitarios. Los marroquíes empezaron a incorporarse a la construcción y al manipulado hortícola. En el sector agrario se ha producido una mejora del convenio del campo y se ha incrementado la contratación formal, posibilitada por la regularización. Sin embargo, muchos de los inmigrantes regularizados vuelven a emigrar a otras zonas donde esperan conseguir mejores trabajos, siendo Almería la provincia con un saldo más negativo de trabajadores extranjeros (Pumares, 2004: 250). Este último hecho lleva a la persistencia de nuevos inmigrantes “irregulares” que llegan a la zona.

En la referida tercera fase del proceso migratorio se intensifica el movimiento de población hacia el poniente almeriense, que se viene produciendo desde 2000 en adelante, y del que sólo tenemos datos hasta principios de 2005 (El Ejido) o hasta finales del mismo año (Roquetas de Mar). Como se puede observar la población extranjera del poniente almeriense aumenta notablemente (4.781 más) durante el período 2003-2004. Asimismo, para 2004 se observa que en Roquetas de Mar y en El Ejido los residentes extranjeros duplican, en términos absolutos y relativos, a los residentes extranjeros de Almería capital. En conjunto, alrededor de la mitad de los extranjeros registrados en la provincia de Almería se localiza en algún municipio del poniente almeriense (véase Tabla 1). Efectivamente, como ya dijimos, en los citados municipios encontramos no sólo emigrantes magrebíes, aunque son la mayoría, sino personas llegadas desde Europa del este (Bulgaria, Lituania, Rumanía, Rusia), de algunos países latinoamericanos (Argentina, Colombia, Ecuador) y del África subsahariana (Senegal, Mali, Ghana y Guinea Bissau). La pregunta que nos suscita este hecho es: ¿qué instituciones glociales controlan estos dispares movimientos de población? La respuesta que en este momento se puede ofrecer es que existen mecanismos de control político-administrativos difusos sobre la población inmigrante.

Pero ello debe entenderse en su contexto sociopolítico nacional y europeo¹³. Así, casi la mitad de los inmigrantes de la comarca viene a calificarse de “irregulares”, de modo que no se tiene información exacta sobre ellos, no se conoce realmente su número, procedencia y fecha de llegada (Aznar y Sánchez, 2001: 90). Es un acontecimiento que desborda la capacidad de acción de las instituciones y actores políticos locales.

4. Las distintas imágenes de los inmigrantes en el poniente almeriense

Los discursos que producen los políticos, empresarios y otros agentes acerca de la inmigración, muchas veces aparentemente *neutrales*, se convierten en arbitrarios culturales que ejercen gran dominación simbólica¹⁴ sobre los sujetos y territorios con menor capital económico y cultural. Tal es el caso de los discursos contruidos con relación a los inmigrantes *extracomunitarios* que realizan su trabajo, de forma regular o irregular, en la agricultura intensiva del poniente almeriense.

En primer lugar, se puede observar el relato de Juan Enciso, alcalde de El Ejido: “Se produce un *exceso de población inmigrante* para el trabajo existente: 12.500 hectáreas invernadas, a una media de un temporero por hectárea, arroja un total de 12.500 inmigrantes en los invernaderos, pero *son muchos más los inmigrantes de la zona, lo que origina marginalidad y delincuencia*” (Juan Enciso citado en Martínez, 2001: 81). En las frases del señor Enciso, se acaba asociando inmigración con marginalidad y delincuencia, lo cual entendemos desafortunado para la estabilidad social del municipio. Además, cuando se dice que “son muchos más los inmigrantes de la zona”, no se

¹³ Ha de recordarse que: “Hasta 1985, España no contaba con una regulación legal en lo referido a inmigración [...] Las aspiraciones españolas de entrar en la Comunidad Económica Europea [...] fueron el inicio de la primera ley de extranjería. El marco legal vino definido por la Ley Orgánica 7/1985 sobre los Derechos y libertades de los extranjeros en España [...] En 1986 se estableció el reglamento de la Ley de Extranjería donde se establecía las condiciones que los “extranjeros” debían cumplir para la entrada en el país, tanto para la residencia como para el trabajo. A partir de este momento se sientan las bases de una legislación que fue y sigue siendo una forma de encubrimiento racista para con los llegados al país. Las leyes buscan diferenciar entre regulares e irregulares, legales e ilegales, no teniendo en cuenta que es la propia normativa la que inventa y alimenta esta distinción, y que la traspasa al imaginario colectivo como forma de hostilidad abierta frente al “otro” [...] Ante esto, los inmigrantes llegaban con visados de turistas, por un plazo máximo de tres meses, y una vez pasado este tiempo se establecían en el país y trabajaban dentro de la economía sumergida, sin ningún tipo de derechos ni cobertura legal. Pero, si se conseguía el permiso de trabajo la situación tampoco era mucho mejor [...]” (Sánchez, 2003: 3-4).

¹⁴ En el sentido que Bourdieu y Passeron (1970) le otorgan a este término: “La selección de significaciones que define objetivamente la cultura de un grupo o una clase como sistema simbólico es arbitraria en cuanto estructura, y las funciones de esa cultura no pueden deducirse de ningún principio universal, físico, biológico o espiritual, ya que no están unidas por tipo alguno de relación interna a la ‘naturaleza de las cosas’ o a una naturaleza humana” (Bourdieu y Passeron, 1970: 22; citado en Bonnewitz, 2003: 94).

especifica cuántos son o de dónde proceden: ¿realmente se saben cuántos son? El conflicto de febrero de 2000 fue una seña más del desbordamiento del El Ejido ante los problemas de organización social y *clasificación* de los *nuevos* inmigrantes laborales.

Sin embargo, otros agentes sociales de El Ejido no piensan igual que Juan Enciso en relación con la abundancia de inmigrantes laborales. Los sindicatos agrarios y las asociaciones agrarias del pueblo han apelado a las autoridades políticas y agricultores a que cuantifiquen la mano de obra necesaria para la zona. Tanto sindicatos como asociaciones de agricultores estimaron la necesidad de mano de obra legal para las explotaciones agrícolas de El Ejido pero no siempre han tenido un discurso coherente en relación con ello. Así, el gerente de Cosecheros y Exportadores de Productos Hortofrutícolas de Almería (COHEXPAL), Juan Colomina, afirmó: “Se da una *alarmante falta de mano de obra en todos los sitios*, tanto en el campo como en los almacenes de manipulado y envasado. En el campo la situación es muy grave en los últimos años pero, *quizá porque estamos acostumbrados a ella, ha estado soterrada*” (citado en Martínez, 2001: 83). Sin embargo, como demuestra el antropólogo Ubaldo Martínez, el propio Juan Colomina se contradijo algún tiempo después a propósito de la necesidad de inmigrantes o fuerza de trabajo en El Ejido, en los siguientes términos: “Critico que se permita que pervivan como ilegales los inmigrantes que no pueden ser absorbidos por la economía almeriense, con lo que se está fomentando la creación de guetos de parados inmigrantes”¹⁵.

En los anteriores discursos se da por sentado que *inmigrantes* son exclusivamente aquellos que vienen a trabajar, por lo que aparecen como *simple* fuerza de trabajo, más que personas con otras muchas necesidades sociales. Sin embargo, a los “perfectos turistas” que vienen a descansar, se les excluye de la categoría de “inmigrantes”, reservada esta última para los “vagabundos sin remedio” (Bauman, 2001), a pesar de la imprecisa distinción conceptual y estadística entre ambos colectivos. Con la llegada de población extranjera no se espera la llegada de seres humanos. Más bien, se espera la afluencia de una mano de obra ajustada de forma estricta a las necesidades del sector agrícola local o la afluencia de los ricos “turistas” europeos que puedan aportar capital a la economía local¹⁶.

La contradicción verbal de Colomina viene a representar otra contradicción mayor, que es la de una sociedad agrícola que ha tenido que abordar la metamorfosis de la agricultura familiar tradicional a la agricultura familiar capitalista. Entre los múltiples cambios que conlleva esta última se hace necesaria la contratación de mano de obra inmigrante, debido sobre todo a tres factores: la dedicación de la familia del agricultor a otras tareas y trabajos debido al aumento del nivel de vida, aumento de la superficie

¹⁵ Citado en Martínez, U. (2001): *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*. Madrid, Catarata. P. 84.

¹⁶ Con relación a estos hechos exponía Max Frish: “Esperábamos mano de obra y vinieron seres humanos” (Max Frish citado en Checa, 2001: 69).

cultivada e intensificación de los ciclos de producción. En este proceso es muy probable que los pequeños y medianos agricultores, tradicionalmente dependientes de las ayudas *familiares*, no hayan racionalizado el hecho de tener que contratar trabajadores externos a la familia, ya que su mentalidad no ha cambiado al mismo ritmo que la incorporación de innovaciones técnicas y modernización generalizada de su finca.

A pesar de la elevada productividad del invernadero y de que se está dando cierta concentración de la propiedad en el poniente almeriense, predomina la pequeña explotación de carácter familiar de aproximadamente una hectárea. En los últimos años se ha producido una gran transformación en las vidas de los agricultores y sus familias. Los siguientes hechos confirman profundos cambios en la agricultura familiar¹⁷:

Tradicionalmente el trabajo era asumido por la familia en pleno pero con la mejora del nivel de vida del agricultor se fue permitiendo una retirada progresiva de los miembros de la familia, por un rechazo de las tareas más penosas, por una escolarización más larga de los hijos, por una mayor valoración del tiempo de ocio, etc. Igualmente, la creciente organización de los empresarios locales para la comercialización de sus productos ha generado otras oportunidades de empleo más atractivas, que afectan de manera decisiva al trabajo femenino (Pumares *et al.*, 2001: 103).

Es evidente la necesidad, cada vez mayor, de fuerza de trabajo extrafamiliar en el sector agroalimentario comarcal, a pesar del contradictorio discurso de distintos agentes sociopolíticos. También hemos de apuntar que los inmigrantes empleados en la agricultura y su sector auxiliar, construcción y servicios, muchas veces realizan aquellos trabajos no cubiertos por la población autóctona (Pedreño, 2005: 86). Los trabajadores foráneos ocupan aquellos puestos de trabajo que abandonaron o no están dispuestos a hacer los trabajadores autóctonos. Así, puede observarse un proceso de desplazamiento y desterritorialización en el ámbito laboral comarcal, que corrobora la segunda hipótesis.

5. Las desigualdades locales y su reproducción

El proceso de glocalización acontecido en el poniente almeriense ha implicado dos hechos contradictorios entre sí, a saber: 1) el crecimiento económico, debido al dinamismo de la agricultura y el turismo propició una mayor integración de la población autóctona (muchos de ellos inmigrantes

¹⁷ Los cambios en la agricultura familiar local han sido estudiados con más detalle en el trabajo de Jiménez (2005: 175-257).

interiores) e incluso una integración de grupos de inmigrantes extranjeros. Hemos de reconocer que muchos de los agricultores del poniente fueron inmigrantes venidos de otras provincias y pueblos andaluces y muchos de ellos se integraron en una compleja y cambiante estructura social y, 2) la situación de polo de atracción económico que ejerce la comarca en su contexto glocal ha conllevado la afluencia de un gran número de inmigrantes laborales tanto “regularizados” como “irregulares”, que ejercen de ejército laboral de reserva, tanto para la agricultura intensiva como para el sector turístico local. Estos inmigrantes laborales se ven en la necesidad de vivir en infraviviendas (casas-cortijos, suburbios de chabolas, coches caravana abandonados), ya que no disponen de medios económicos suficientes para alquilar u obtener viviendas dignas. De tal forma, el proceso de cambio sociopolítico y económico vivido por los habitantes del poniente almeriense ha dado lugar a un notable progreso económico, acompañado de una progresiva glocalización de la desigualdad social.

Por otro lado, las situaciones de conflicto entre inmigrantes y autóctonos que se han vivido en la zona estudiada se pueden explicar, entre otros motivos, por el uso que el empresariado comarcal y, no sólo el agricultor, ha hecho de la fuerza de trabajo inmigrante¹⁸. Como se ha destacado “la inmigración conlleva siempre un descenso de los estándares de la calidad del trabajo, si no ¿por qué el capitalismo la habría inventado? ¿Sólo para hacer frente a una escasez de mano de obra?” (Bologna, 1999 citado en Castellanos y Pedreño, 2001: 12).

Algunos de los grandes perdedores del comentado proceso de cambio sociopolítico –pero no sólo ellos– son los inmigrantes irregulares que sobreviven en los suburbios del poniente almeriense. Forman un ejército de reserva de mano de obra para la economía local e incluso un conjunto de “vagabundos sin remedio”, como destaca Bauman (2001).

Asimismo, se ha de advertir que los pequeños y medianos agricultores familiares de El Ejido están “jugando” en una posición crecientemente desventajosa en un sistema económico glocalizado, altamente selectivo y competitivo. Los pequeños agricultores tienen que pugnar con los grandes agricultores europeos instalados en el Magreb y con los potentes agricultores holandeses y franceses que producen en sus respectivos países. En el primer caso, compiten “por abajo”, es decir, mediante los menores costes sociales, laborales y ecológicos de los agricultores instalados en el Magreb. En el segundo caso, han de luchar “por arriba”, esto es, con la mayor calidad, mejor presentación, imagen del producto y productividad de los invernaderos holandeses. Por esto, el agricultor del poniente se encuentra en una verdadera encrucijada, ya que está implicado en un proceso de ser más perdedor que ganador, si no se adapta al nuevo entorno global. Por ello, tampoco es cierto que, como han manifestado algunos estudiosos del tema, los agricultores del Campo de Dalías sean los claros *ganadores* de la comarca.

¹⁸ Mikel Azurmendi ha argumentado que los agricultores no explotan a los inmigrantes que emplean. Véase Azurmendi (2001: 290-365).

6. Segregación espacial de los inmigrantes en El Ejido

La inmigración hacia el poniente almeriense y hacia El Ejido en particular, se ha configurado como un *sistema de reproducción* propio. La población del poniente almeriense hace cuatro décadas no superaba los 55.000 habitantes. A principios del nuevo siglo, como consecuencia de diversas migraciones, el poniente supera los 200.000 habitantes, doblándose la población un par de veces durante 45 años (ver Tabla 2). No obstante, cabe distinguir tres tipos de migraciones en El Ejido, a saber: 1) los nacionales provenientes de las Alpujarras granadina y almeriense; 2) empresarios de toda España atraídos por el crecimiento económico que provoca la agricultura y, 3) por último, la llegada de población procedente de África así como de otras zonas del mundo.

Este sistema de reproducción se ha conformado en varias fases migratorias y se debe a varios motivos. En primer lugar, la instalación de un sistema productivo que combina innovaciones tecnológicas y explotaciones agrícolas que demandan grandes cantidades de mano de obra. En segundo lugar, la adecuación de las explotaciones familiares a un mercado internacional y el desarrollo de un gran abanico de empresas subsidiarias agrícolas, sin olvidar, las instalaciones de otros sectores como el turístico, fruto de la expansión urbana. Y en tercer lugar, el desarrollo de una economía sumergida que puede absorber un gran número de inmigrantes –regularizados o irregularizados– debido a las características *sui generis* del mercado flexible de trabajo agrícola.

Analicemos unos de los municipios más representativos del poniente almeriense, como es El Ejido. Este municipio es de distrito único y está compuesto por las siguientes entidades locales: Almerimar, Balerna, El Ejido, Guardias Viejas, Matagorda, Las Norias de Daza, Pampanico, San Agustín, Santa María del Águila y Tarambana, extendiéndose en unos 238 kilómetros cuadrados. En algunas de estas entidades la población inmigrante alcanza casi el 50 % del total, tal como se muestra en la Tabla 6. La tendencia de la población autóctona se caracteriza por el desplazamiento de su residencia originaria situada en los primeros cortijos o casas constru¹⁹, disponiendo una parte de esta población de doble residencia, la de invierno en El Ejido, la de verano en Almerimar (Checa y Arjona, 2001: 136). Por el contrario, muchos de los cortijos y casas edificadas por los primeros agricultores, muy cercanos a los invernaderos del poniente almeriense, sobre todo en El Ejido y Vicar, se han transformado en vivienda alquilada por los inmigrantes empleados con los propietarios de los inmuebles.

¹⁹ Es la zona turística más importante del municipio de El Ejido y una de las más lujosas del litoral almeriense, situada a la orilla del Mediterráneo y a 10 kilómetros de El Ejido.

El lugar de procedencia de los *inmigrantes* que llegan a El Ejido comprende más de ochenta países y están representados todos los continentes. La nacionalidad mayoritaria es la marroquí, con 10.415 inscritos. El resto tiene una menor representación, puesto que el segundo país es Rumanía, con 1.687 empadronados; Ecuador con 808 es el tercero. Le siguen Bulgaria con 650 personas, Rusia con 517 y Argentina con 450 (ver Tabla 5). Por tanto, atendiendo a la procedencia territorial de los inmigrantes en El Ejido, predominan los que hemos calificado como *inmigrantes laborales extracomunitarios*. En concreto, los marroquíes, ecuatorianos, rusas y argentinos imperan sobre el resto de inmigrantes.

Los inmigrantes extracomunitarios residentes en El Ejido, al igual que en otros municipios del poniente almeriense, habitan en dos modos o sistemas de alojamiento desunidos en el espacio y con claros síntomas de segregación espacial (Checa y Arjona, 2001: 140; Martínez, 2001: 143). Ello está vinculado con lo que antes se ha denominado como proceso de reestructuración, de acuerdo con la segunda hipótesis, dentro del ámbito residencial de El Ejido. Por un lado, nos encontramos los núcleos diseminados, es decir; los cortijos, almacenes y autoconstrucciones, que son viviendas disjuntas y esparcidas por todo el campo y, por otro lado, las residencias dentro de las múltiples entidades locales que componen el municipio. Sin embargo, se observa una aceleración del proceso de compra y alquiler de viviendas normalizadas en cascos urbanos por parte de los inmigrantes, estimulado por la reagrupación familiar (Pumares, 2004: 250).

La ocupación inmigrante de las diferentes entidades locales y en concreto de El Ejido es posterior a la incorporación de éstos al término municipal. En un primer momento más del 90 % vivía en núcleos diseminados. Pero su progresiva y abundante llegada ha impedido que los diseminados absorban a todos los recién llegados; éstos se han ido situando primero en las diferentes entidades locales, sobre todo en Santa María del Águila, Las Norias de Daza y San Agustín y, con posterioridad, una minoría se ha ido ubicando en la entidad local central, El Ejido.

Básicamente, las viviendas de los *nuevos* inmigrantes laborales en los núcleos urbanos son, por una parte, las casas de “colonización” o cortijos, es decir, aquellas que en primer lugar ocuparon los agricultores “autóctonos” y que abandonaron para irse a vivir a Almerimar o El Ejido en viviendas de nueva construcción. Por otra parte, los bloques de edificios de mayor antigüedad, con menor calidad de construcción y equipamientos (Checa y Arjona, 2001: 148). A algunos barrios de El Ejido, donde la presencia de los inmigrantes es más notable los une el “dudoso” privilegio de ser los barrios con mayores índices de carencias y desprotección sociales, lo que pone en evidencia la ruptura de la solidaridad social por parte de los ciudadanos y políticos locales. Las conclusiones de Juan Carlos Checa y Ángeles Arjona apuntan una tendencia hacia la polarización entre “autóctonos” e “inmigrantes” en lo referido al tipo de vivienda que ocupan en El Ejido, consecuencia de un sistema laboral y económico etno-estratificado:

“Esto demuestra que en El Ejido *confluyen dos modelos de segregación* propios de las grandes metrópolis norteamericanas y centroeuropeas, es decir, segregación dentro y fuera (...) La *sociedad dual ejidense –autóctonos / inmigrantes–*, fruto de su sistema étnico ocupacional y la desigualdad en los ingresos obtenidos, *se agrava por la ausencia de políticas públicas* correctoras de esa desigualdad; esto demuestra que la dualización es fruto de lo económico y de lo étnico pero también de perpetuación política” (Checa y Arjona, 2001: 149; subrayado nuestro).

7. Conclusiones

Durante las últimas tres décadas el poniente almeriense ha experimentado un progreso demográfico y económico muy significativo. Los municipios de esta comarca son un caso paradigmático en el contexto de la Unión Europea, pues han conseguido mejorar sus indicadores socioeconómicos y demográficos, gracias a la eficaz combinación de un moderno sector de agricultura intensiva con un pujante sector turístico. Las diversas fases migratorias hacia el poniente almeriense han coincidido con el crecimiento socioeconómico comarcal. Sin embargo, este crecimiento no se ha traducido en un bienestar general de todos los grupos de inmigrantes que han participado en él.

La agricultura intensiva del poniente almeriense atrajo, en primer lugar, a muchas familias jóvenes de la Alpujarra granadina y almeriense. Fueron los primeros inmigrantes y colonos de los desérticos llanos del Campo de Dalías, persuadidos por la alta productividad de los enarenados e invernaderos. En el momento que se consolidó la agricultura intensiva, hacia mediados de los años ochenta, empezaron a llegar inmigrantes extracomunitarios, sobre todo provenientes del norte de África. Los inmigrantes extracomunitarios fueron empleados como jornaleros de los primeros colonos, debido a que estos últimos se vieron impulsados a aumentar el tamaño de sus explotaciones y a intensificar el ritmo de producción agrícola. En el transcurso de los noventa y primeros años del siglo XXI aumentó notablemente la llegada de inmigrantes extracomunitarios, quienes no sólo provenían del norte de África sino de Latinoamérica y Europa del este.

En algunos municipios del poniente almeriense, tales como El Ejido y Roquetas de Mar, el porcentaje de los inmigrantes supera el 25 % del total. La mayoría de los inmigrantes extracomunitarios ha trabajado en el mercado de trabajo agrícola. Así, no es de extrañar que en algunas entidades locales de El Ejido, como Las Norias, San Agustín y Tarambana (Tabla 6), la población inmigrante represente más del 40 % del total. En estas entidades locales los

inmigrantes buscan viviendas baratas o abandonadas, antes ocupadas por los agricultores, cercanas a los invernaderos y cruces de caminos donde pueden encontrar empleo agrícola.

De acuerdo con estos hechos, puede observarse que desde los años sesenta del pasado siglo XX se han dado procesos de desplazamiento y reestructuración funcional de agentes y estructuras en el desarrollo de la sociedad del poniente almeriense. Así, al tiempo que se produjo un progreso económico comarcal con la llegada de diversos flujos migratorios, aparecieron desigualdades sociales entre los distintos inmigrantes que se han ido asentado en la zona, como por ejemplo entre los agricultores (inmigrantes interiores), inmigrantes laborales extracomunitarios e inmigrantes comunitarios por razones de ocio.

Los municipios de El Ejido y Roquetas de Mar presentan evidentes desigualdades sociales en el sentido apuntado. Estas localidades del litoral almeriense muestran una alta concentración tanto de inmigrantes por razones de ocio (los percibidos como “perfectos turistas”) como de inmigrantes por razones laborales (los percibidos como *inmigrantes* o “vagabundos sin remedio”) y existen entre ellos grandes diferencias sociopolíticas, económicas, demográficas y territoriales. Mientras los primeros son inmigrantes comunitarios, en su mayoría jubilados procedentes de Alemania y Reino Unido, los segundos son inmigrantes extracomunitarios jóvenes, varones, solteros, africanos o latinoamericanos, en pos de algún trabajo que los saque de su miseria. Cuando los agentes locales institucionales hablan de *exceso de inmigrantes* se refieren sólo a estos últimos inmigrantes, olvidándose de los primeros. También olvidan que la mayoría de la población del poniente almeriense es o fue inmigrante. Estos olvidos contribuyen a ensanchar una ruptura social previa que origina desigualdades en la ocupación del territorio, en el acceso a la vivienda y en la situación socioeconómica de los referidos colectivos de inmigrantes. Las políticas locales llevadas a cabo en el poniente almeriense no pueden ignorar la polarización social presente en la comarca.

8. Anexo estadístico

Tabla 1.

Principales indicadores sociodemográficos del poniente almeriense

<i>Indicadores</i>	Prov. Almería	Roquetas de Mar	El Ejido	Adra	Vícar	La Mojonera	Berja	Dalías	Enix	Félix	Totales poniente
<i>Pob. Total 2006</i>	635.850	71.740	75.978	23.545	20.220	7.847	14.450	3.773	335	513	218.426
<i>% pob < 20 años 2004</i>	24,25	26,96	26,71	25,31	29,05	29,93	25,85	22,42	9,84	15,47	20,50
<i>% pob > 65 años 2004</i>	13,55	6,9+3	7,49	12,14	8,26	7,40	14,27	18,29	25,71	27,66	14,23
<i>C. R. P. 2004 **</i>	---	57,15	34,24	6,50	14,37	19,91	6,75	2,37	41,26	0,36	20,32
<i>Pob. Extranj. 2003</i>	56.276	8.909	11.632	866	2.304	1.690	563	79	26	12	26.081
<i>Pob. Extranj. 2004</i>	10.178 *	11.384	13.143	1.151	2.523	1.815	731	74	24	17	30.862
<i>Saldo migrat. 2003</i>	13.606	3.614	1.078	-24	482	168	-27	15	12	11	5.329

* La población extranjera para 2004 en la columna "provincia de Almería" corresponde a la población residente en Almería capital (municipio, igual a 10.178) y no a la residente en toda la provincia.

** Crecimiento Relativo Poblacional (C R P 2004). Este indicador del SIMA da cuenta del crecimiento poblacional de cada municipio andaluz en el periodo 1996-2004. Para el caso del poniente almeriense son significativos los altos crecimientos demográficos de Roquetas de Mar y El Ejido.

Fuentes: Instituto de Estadística de Andalucía (IEA): Almería. Datos básicos 2006. Fichas municipales de la base de datos SIMA actualizadas el 22-07-2007 (Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía), IEA, Junta de Andalucía. Revisión del Padrón municipal de habitantes a 01-01-2006, IEA.

Tabla 2.

Evolución demográfica de los municipios del poniente almeriense, 1960 a 2005

<i>Pob. total por años</i>	Prov. Almería*	Roquetas de Mar	El Ejido	Adra	Vícar	La Mojonera	Berja	Dalías	Enix	Félix	Totales poniente
1960	369.447	7.059	---	15.799	761	---	13.522	14.447	1.400	2.041	55.059
1975	388.492	15.137	---	15.602	6.032	---	12.006	25.586	461	3.681	78.505
1991	455.496	28.129	41.080	20.309	11.326	5.595	12.107	3.616	244	665	123.071
2001	536.731	44.370	53.008	21.505	15.940	6.690	13.279	3.634	289	571	159.286
2005	612.315	65.886	68.868	23.195	19.830	7.900	14.249	3.773	322	534	204.557
2006	635.850	71.740	75.978	23.545	20.220	7.847	14.450	3.773	335	513	218.426

Fuentes: fichas municipales del Servicio de Publicaciones de la Cámara de Comercio de Almería, basadas en datos censales. Para 2005 y 2006, utilizamos la Revisión del Padrón Municipal de Habitantes, IEA, Junta de Andalucía.

Tabla 3.

Indicadores de instalaciones turísticas de los municipios del poniente almeriense

<i>Indicadores capital y municipios</i>	Almería capital	Roquetas de Mar	El Ejido	Adra	Vícar	La Mojonera	Berja	Dalías	Enix	Félix
<i>Restaurantes</i>	107	92	25	8	5	4	3	1	3	1
<i>Hoteles</i>	17	24	9	1	0	0	0	0	1	0
<i>Pensiones</i>	10	7	--	2	0	0	1	1	0	0
<i>Plazas en hoteles</i>	1.767	12.041	2.965	227	0	0	0	0	318	0
<i>Plazas en pensiones</i>	368	202	274	130	0	0	19	23	0	0
<i>Índice turístico</i>	163	792	250	20	0	0	1	0	--	--
<i>Índice de restauración</i>	406	157	170	29	25	12	22	3	--	--

Fuente: fichas municipales de la base de datos SIMA (Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía), IEA, Junta de Andalucía. Datos actualizados el 22-07-2005. Para los índices, nos basamos en Anuario Económico de España 2003. Fundación la Caixa. Barcelona, 2004.

Tabla 4.

Las doce nacionalidades más frecuentes de los inmigrantes en Roquetas de Mar

Nacionalidad	Mujeres	Varones	Ambos sexos
Alemania	363	380	743
Argentina	399	385	784
Colombia	328	237	565
Ghana	91	1.024	1.115
Guinea - Bissau	131	389	520
Mali	15	750	765
Marruecos	896	1.471	2.367
Mauritania	19	696	715
Reino Unido	239	256	495
Rumanía	2.858	3.577	6.435
Rusia	844	178	1.022
Senegal	177	944	1.121
Totales	8.154	12.524	20.678

Fuente: datos del Padrón municipal de habitantes, actualizados a 31/12/2005.

Tabla 5.

Las doce nacionalidades más frecuentes de los inmigrantes en El Ejido

Nacionalidad	Mujeres	Varones	Ambos sexos
Alemania	77	94	171
Argentina	216	190	406
Bulgaria	289	361	650
Colombia	142	158	300
Ecuador	382	426	808
Guinea - Bissau	54	309	363
Lituania	108	83	191
Mali	8	205	213
Marruecos	2.260	8.155	10.415
Reino Unido	79	87	166
Rumanía	760	927	1.687
Rusia	450	67	517
Totales	5.240	12.074	17.314

Fuente: datos del Padrón municipal de habitantes. Boletín demográfico del municipio de El Ejido 2005. Datos actualizados a 1/01/2005.

Tabla 6.

Extranjeros residentes por entidad local en El Ejido

Entidad	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Porcentaje migratorio
San Miguel	371	396	767	20,96
Balerna	510	281	791	20,65
El Ejido	4.670	2.493	7.163	19,28
Guardas Viejas	150	68	218	39,07
Matagorda	618	171	789	33,85
Las Norias	2.127	795	2.922	41,75
Pampanico	181	61	242	17,51
San Agustín	1.383	221	1.604	52,33
S. María Águila	1.719	631	2.350	26,87
Tarambana	345	123	468	42,47
Total	12.074	5.240	17.314	25,16

Fuente: datos del Padrón municipal de habitantes. Boletín demográfico del municipio de El Ejido 2005. Datos actualizados a 1/01/2005.

Registro bibliográfico

Jiménez Díaz, J.F.
"La construcción sociopolítica de una comarca española: el caso del poniente almeriense".
Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales, año 4, nº 4, Santa Fe, Argentina, UNL (pp. 61-83).

Bibliografía

- Autores varios** (2002): *Informe económico de la provincia de Almería, 2001*. Turismo y desarrollo interior, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Almería, El Ejido (Almería), pp. 140-142.
- Ayuntamiento de El Ejido** (2001): <http://www.elejido.org>. Ayuntamiento de El Ejido, El Ejido (Almería).
- Aznar, J. A.** (2003): Análisis estructural del sector turístico en Almería. En: *Cuadernos de Turismo*, n 11, pp. 21-39.
- **y Sánchez, A.** (2001): El crecimiento económico: una comunidad desbordada. En: Checa, F., *El Ejido: la ciudad cortijo*. Claves socioeconómicas del conflicto étnico. Barcelona, Icaria, pp. 69-97.
- (2005): Almería: paradigma de la inversión de los flujos migratorios. En: Uclés, D. y Jiménez, J. F. *El reto de la inmigración*. Informe económico de la provincia de Almería, 2003. Cámara de Comercio, industria y navegación de Almería, El Ejido, Almería, pp. 105-119.
- Azurmendi, M.** (2001): *Estampas de El Ejido*. Un reportaje sobre la integración del inmigrante, Barcelona, Taurus, pp. 290-365.
- Bauman, Z.** (2001): *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid, Akal, pp. 118-119.
- Bonnewitz, P.** (2003): *La sociología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 90-95.
- Bourdieu, P.** (1988): Espacio social y poder simbólico. En: *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa, pp. 127-143.
- **y Passeron, J. C.** (1970): *La reproduction*. París, Minuit, pp. 12-25.
- Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Almería** (2005): *Fichas municipales almerienses*, <http://www.camaraalmeria.com/dservestufichas.asp>
- Castellanos, M. L. y Pedreño, A.** (2001): Desde El Ejido al accidente de Lorca. Las amargas cosechas de los trabajadores inmigrantes en los milagrosos vergeles de la agricultura mediterránea. En: *Revista Sociología del Trabajo*, Nueva Época, n. 42, pp. 3-31.
- Castells, M.** (1998): *La era de la información*. Economía, Sociedad y Cultura, vol. I, *La sociedad red*. Madrid, Alianza, pp. 511-512.
- Checa, F.** (dir.) (2001): *El Ejido: la ciudad cortijo*. Claves socioeconómicas del conflicto étnico. Barcelona, Icaria, pp. 69-169.
- Checa, J. C. y Arjona, Á.** (2001): El Ejido: del erial urbano a la ciudad cortijo. En: CHECA, F. *El Ejido: la ciudad cortijo*. Claves socioeconómicas del conflicto étnico. Barcelona, Icaria, pp. 127-169.
- Entrena, F.** (2001): *Modernidad y cambio social*. Madrid, Trotta, pp. 248-252.
- (ed.) (2003): *Local reactions to globalization processes*. Competitive adaptation or socioeconomic erosion. New York, Nova Science Publishers, pp. 190-192.
- (2006): *Diversificación de las desigualdades y estabilización social en Andalucía*. Granada, Universidad de Granada pp. 15-16.
- Giddens, A.** (1995): *La constitución de la sociedad*. Bases para la teoría de la estructuración, Buenos Aires, Amorrortu, p. 61.
- Giner, s. et al.** (2002): *Diccionario de Sociología*. Madrid, Alianza, 2ª reimpresión, 1ª edición de 1998, pp. 490-492.

- Harvey, D.** (1990): *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires, Amorrortu, p. 251.
- Instituto de Estadística de Andalucía** (2005): *Datos básicos de 2005*. Junta de Andalucía, Sevilla. Fichas municipales en www.iea.junta-andalucia.es. Información sobre El Ejido: <http://www.iea.junta-andalucia.es/sima/htm/sm04902.htm>
- Instituto Nacional de Estadística** (2005 y 2006): *Revisión del padrón municipal de habitantes, 2005 y 2006*. Madrid, INE.
- Jiménez, J. F.** (2005): *Procesos de globalización en un pueblo andaluz*. Estudio de caso de El Ejido. Granada, Universidad de Granada, pp.175-257.
- Martínez, U.** (2001): *El Ejido*. Discriminación, exclusión social y racismo. Madrid, Catarata, pp. 80-84 y 143-150.
- Organización Mundial del Turismo** (1998): Turismo: concepto y definiciones. En: *OMT: Introducción al turismo*, Madrid, Organización Mundial del Turismo, pp. 41-56.
- Pedreño, A.** (2001): Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica del mercado de trabajo en el campo murciano (España). En: *Ecuador Debate*, 54, pp.189-200.
- (2005): Sociedades etnofragmentadas. En: Pedreño, A. y Hernández, M. *La condición inmigrante*. Exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia. Universidad de Murcia, Murcia, pp. 75-103.
- Pereda, C.** (2007): Dos claves para comprender las migraciones internacionales. El caso de España. En: *Migrants de la Cité à la Citoyenneté: état des lieux des recherches européennes*, Communication, Luxemburgo, mayo de 2007, pp. 1-12.
- Pumares, P.** (2004): La inmigración marroquí en el Poniente Almeriense. En: López, Bernabé, Berriane, M. (dir.) (2004). *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 249-250.
- *et al.* (2001): La gestión de los flujos migratorios y su influencia en el sistema productivo. En: Checa, F. *El Ejido: la ciudad cortijo*. Claves socioeconómicas del conflicto étnico. Barcelona, Icaria, pp. 99-125.
- Robertson, R.** (1992): *Globalization: social theory and global cultur*. Londres, Sage Publications, pp. 173.
- Solé, C.** (1995): *Discriminación racial en el mercado de trabajo*. Madrid, Consejo Económico y Social.
- Sánchez, R.** (2003): Apuntes para una reflexión: el "otro" inmigrante. En: Nómadas, núm. 8, *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 1-13.
- Soriano, R. M.** (2004): *El asentamiento de la mujer marroquí en el poniente almeriense*. Madrid, Consejo Económico y Social (CES), pp. 83-90.